

Volodia vuelve a Chillán

POR LAUTARO CARRERA SOTO

Volodia Teitelboim, que precisamente hoy cumpliría 92 años, nos dejó tras una vida intensa y fructífera. Fue un protagonista esencial de más de setenta años de nuestra historia. Vivió como tal, diversas e intensas etapas, episodios, momentos. Pero él tenía además una vocación testimonial, y por eso su memoria, que podemos calificar de privilegiada, fue guardando el registro de hechos y personas, ideas y conflictos, lugares y tiempos.

Esa vocación de testigo de su tiempo la ejerció Volodia desde el periodismo y fuertemente, desde la literatura. Pero para nosotros, que le tuvimos como dirigente esclarecido y convencido de sus causas, que como él creíamos en las causas de la humanidad, nosotros que habíamos desde su posición de lucha, asumido la lucha en una misma obra y espíritu su ser político y literario, sin rupturas de fondo ni contradicciones insalvables entre ambas actividades.

Y asimismo, no comprendíamos al Volodia político, si no nos guiáramos en cuenta su permanente incursión por entre las páginas más calificadas de la literatura de épocas y lugares, del arte, los debates de ideologías y eras, proyectos cumplidos y postergadas utopías.

Incompleta sería esta semblanza, si no consignáramos a la pasión por el trabajo, esa portentosa energía que no lo abandonó sino en su último día.

Si tuviéramos que definir en una expresión lo que es para

nosotros la esencia de su legado, hablaríamos de la cercanía unitaria que impregnaba sus palabras y sus actos, y la eficacia de su palabra para abrirle paso en la práctica real de la lucha política. A quienes fuimos sus camaradas de Partido, nos enseñó el lenguaje del rigor y la disciplina de la tolerancia.

Con sano orgullo y conciencia de la inmensa dimensión de su legado nos hacemos presentes en este reconocimiento a Volodia. Se trata de la persona y personalidad que en distintos planos, tiempos y lugares aportó a la lucha por los ideales nobles de nuestro pueblo.

Lo hizo desde la simple militancia, la de periodista popular, o con la madurez del luchador social para enfrentar la relegación, el exilio y la represión en distintos tiempos. Con el mismo entusiasmo y convicción asumió como Diputado y Senador del pueblo, destacado dirigente nacional de la Unidad Popular que conquistó el

Gobierno encabezado por el compañero Salvador Allende, de quien fue uno de sus más importantes colaboradores.

Desde el exilio aportó a la lucha por terminar con la negra noche de la dictadura que se impuso a sangre y fuego en nuestro país, aportó con sus comentarios a través de Radio Moscú o con el ingreso clandestino a integrarse a las labores de la dirección partidaria dentro de Chile en la que también ocupó la máxima responsabilidad dirigente como Secretario General del Partido Comunista.

En medio de la complejidad del momento, siempre orientó, con valor revolucionario, debemos mirar de cara a la verdad, conocer plenamente nuestra realidad y actuar con cabeza propia para apostar a la lucha por las transformaciones democráticas que con urgencia necesita el pueblo de Chile.

Impactados con la intervención armada de Colombia, que violentó la soberanía del territorio ecuatoriano, afectando la

estabilidad de la convivencia pacífica entre los pueblos de América Latina, reivindicamos las perseverantes ansias y acciones de Volodia en la lucha por la Paz, por una relación de amistad y soberanía con absoluto respeto a la soberanía y autodeterminación de cada pueblo. Él lo llevó a ser miembro activo del Consejo Mundial por la Paz.

Sabía y celebraba la infinita variedad de tipos humanos, costumbres y creencias, que más que una piedra en el camino de las convergencias vio siempre como una garantía de que las construcciones sociales no vulnerarían jamás, y no deberían vulnerar bajo ningún pretexto o circunstancia, los derechos de todos y de cada uno.

Y lo calificamos de gran argumentador de la verdad, porque su atenta mirada no se detenía en las diferencias sino, al contrario, buscaba llegar al fondo, a lo profundo de las motivaciones humanas, convencido de que allí encontraría las señales, conmovedoras y permanentes, que constituyen la identidad de las clases sociales y de los pueblos.

Por eso mismo, fue intransigente cuando la ocasión lo exigía, y luchó sin descanso y coraje contra cuanto intentara rebajar al ser humano, negarle sus derechos. Su legado está presente en las batallas democráticas y por la dignidad de los trabajadores contenidos en las movilizaciones de los subcomunistas del cobre, ferrocarriles, temporeros del sur de Chile, de los portuarios y de cada legítima movilización que los trabajadores llevan adelante.

Nos llamó a "romper las cadenas" de esta institucionalidad antidemocrática, por-

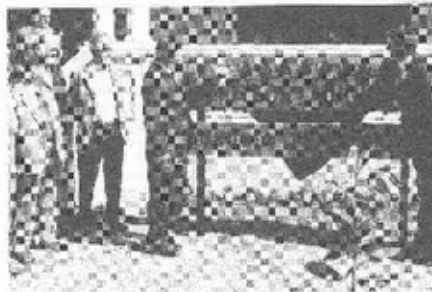
que veía en esa gestión el requisito para que se expresaran anhelos y derechos de las mujeres y hombres de nuestra tierra.

A él que luchó contra toda discriminación, levantando como propia las banderas de los pobres y los postergados, de los trabajadores firmemente explotados, de los jóvenes negados en su presente y sus legítimas expectativas, lo comprometió y convocaba a rebelarse contra la exclusión política que castiga aún a parte de nuestra sociedad, en la cual se incluye, por obra de una legislación espuria, porque este hombre que como senador contribuyera desde las comisiones de Relaciones Exteriores y Defensa del Senado al desarrollo de nuestra patria, percibía esa exclusión como mutilación de parte de su ser.

Dijo alguien que la vida de un hombre sólo tiene valor como fenómeno estético. Entendemos por ello, la coherencia entre el pensamiento y la acción; entre la obra cumplida y los propósitos que se proclama. Difíciles, entonces, que así fue la existencia de Volodia Teitelboim: una vida no exenta de dudas y dolores, de luces y de sombras. Pero una existencia vivida a la plenitud de sus posibilidades, las que fue acrecentando con el estudio y el trabajo.

Tal es, en pocas palabras, el Volodia que ustedes hacen objeto hoy de tan emocionante homenaje. Lo creemos merecido, pero peraltamos que no distingan en esta circunstancia el orgullo filial por lo que él fue para nosotros, y la gratitud hacia ustedes por tan generoso reconocimiento. Mucha gracia.

Intervención del Secretario General del Partido Comunista de Chile, ante la sesión de la Junta Municipalidad de Chillán, de Homero y Uvalde Teitelboim.



Siete hijos de Linares [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siete hijos de Linares [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile